

CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Instruccion: Estudios Históricos, por don A. Pirala.—Los Desposados (poesia), por don Antonio Arnao.—Fragmentos de las memorias de la Rosa, por doña Joaquina García Balmaseda.—Necrologia, por don Juan Antonio Viedma.—Variedades: Tecnología Social, por don Gaspar Nuñez de Arce.—Modas.

INSTRUCCION.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

BALKIS.

SABIDURIA Y RIQUEZA DE SALOMON.—SU TEMPLO.—LA REINA DE SABÁ.—SU RECIBIMIENTO Y ADMIRACION.—SU TALENTO Y SU FÉ.—CAIDA DE SALOMON.—IMPIE-DADES Y DESASTRES.



BJETO visible de los favores del cielo, la juventud de Salomon, cuenta la Sagrada Escritura que Dios se le apareció en sueños una noche y le dijo:

—Pídemelo que quieras que te dé.

Pidió Salomon la sabiduría, agradó al Señor esta petición, y prometió hacerle el mas sábio de todos los príncipes, y ademas el mas rico de todos los reyes que le habían precedido, y de cuantos debieran seguirle.

Sucede Salomon á David, adquiere grande y justa fama en el juicio que emitió al presentársele las dos mujeres que pretendían la maternidad de un niño.

Admirada de todos su sabiduría, causó no menos asombro su riqueza, aumentada cada vez mas con la no interrumpida paz de que disfrutaba su reino. Valiéndose de ella, edificó el templo que había ideado David, siendo de tal magnificencia la obra, que so-

lamente para vigilar á los trabajadores destinó tres mil seiscientos hombres. El templo de Salomon, una de las Maravillas del mundo, fué concluido el año 1000 antes de Jesucristo.

Despues que Salomon levantó aquel templo á Dios, edificó para sí un ostentoso palacio, en el que brillaba por dó quier el oro, y donde la magnificencia de las columnas y esculturas atraía todas las miradas.

Todo esto acrecia la fama de Salomon y llevaba su nombre á las mas remotas regiones. Contábase entre estas la Arabia feliz, cuya mas célebre capital era Sabá.

Los escritores de Grecia y Roma han alabado sus riquezas, y dado á conocer que aquel pais fué primitivamente gobernado por mujeres, y se distinguió por grandes sucesos.

Contemporánea de Salomon reinaba en Sabá una princesa llamada Balkis, estraordinariamente amada de sus vasallos por su rectitud y discrecion, que competían con su hermosura.

Una de las mayores pruebas de su discrecion fué que, conociendo que la sabiduría sostendría en ella el buen juicio y acierto para gobernar su pueblo, nada omitió para adquirirla. Llega en tanto á sus oídos la celebridad de Salomon, y queriendo conocer ella misma á aquel grande hombre, consultarle y recibir sus consejos, se dirige á Jerusalem con un brillante acompañamiento.

Entusiasta su alma del génio que ella misma poseía, apreciaba por él su inmenso valor. Y ¡de cuánta importancia es el talento en la mujer! Si el del hombre sirve para su gloria, el de aquella sirve para la gloria de la humanidad. Ejerciendo siempre la mujer una poderosa influencia en la sociedad humana, su talento, haciéndola brillar, será la emulacion mas de-

cisiva que pueda tener el hombre, porque debiendo ser este el depositario de la ciencia, no sería para él loable tenerla que adquirir de la mujer.

Pero hemos dicho que redunda en gloria de la humanidad el talento de la mujer, y debemos explicarnos. El hombre siempre está ligado con floridos lazos á esa preciosa mitad. De niño, de amante, de esposo, la mujer ocupa el primer término de nuestros pensamientos, el primer lugar en nuestro corazón. Preguntad al niño por el objeto de su amor, y le vereis abrazar á su madre: sondead el corazón del joven, y vereis como el amor de su madre le comparte con el de su amante, y si veis á un esposo tranquilo, satisfecho, le oireis que debe su felicidad á su mujer. Tal es la existencia del hombre.

Mas volviendo al saber; si el fuego del sol cubre los campos de magnífica verdura, que se matizan luego de lozanas flores, la llama de la sabiduría hace brotar de la mente ese brillo que ilumina las inteligencias, y sirve de antorcha para guiarnos por el camino del honor y de la virtud. Por esto la Sagrada Escritura presenta la sabiduría como el mas preciado tesoro; por esto Salomon no pidió á Dios victorias, ni riquezas, sino ser sábio; por esto la reina de Sabá corrió á Jerusalem para estudiar el reino que representaba como la mansion de la felicidad, y conocer á su Monarca cuya fama era universal.

Recibióla Salomon rodeado de todo el esplendor de su corte, y haciendo ostentacion de todo lo mas magnífico que habia en Jerusalem; porque es honrarse á sí mismo honrar á los huéspedes. Enseñóla despues el templo, el palacio, los edificios que constituian la suntuosa grandeza de la corte de Israel, y cada vez mas asombrada la reina, exclamó al fin diciendo á Salomon:

—Lo que vi recitar en mi país de tus virtudes y de tu sabiduría, es verdad: no creí antes de venir yo misma, y verlo por mis propios ojos, y reconocerlo, que las cosas que se han dicho no eran mas que la mitad: tu sabiduría y tus virtudes, esceden á lo que la fama ha publicado. ¡Dichosos los que son tuyos! Dichosos los vasallos que gozan sin cesar de tu presencia y escuchan tus discursos!

Permaneció algunos meses la reina de Sabá en Jerusalem, y antes de partir regaló á Salomon en recompensa de su magnífica hospitalidad, una gran cantidad de oro, de perfumes y piedras preciosas; correspondiendo á su vez el Monarca con presentes de mayor riqueza; porque aunque los nobles corazones no miren el reconocimiento como una carga, encuentran mas dulce el dar que el recibir.

Aun sacó de Jerusalem la reina de Sabá un tesoro

mas preciado: el reconocimiento del verdadero Dios, en el cual vivió é hizo creer á su pueblo, observando los celestiales preceptos con mas constancia que su sábio maestro, pues ella ha sido celebrada por los Padres de la Iglesia como una mujer santa y elegida de Dios, como quien habia corregido el paganismo en su origen por la sinceridad de su fé; y escediendo á todo elogio humano se pronunció su nombre con honor por la sabiduría encarnada que la propone al mundo como un ejemplo del deber, y una prueba de lo que se puede cuando se trata de conocer la verdad y practicar la virtud.

Así la reina de Sabá como otras mujeres de quienes ya nos hemos ocupado, ha sido objeto de magníficos cuadros, distinguiéndose el pincel de Rafael entre todos, que la pintó en una de las tablas del Vaticano.

Digna recompensa á la sabiduría y á la virtud; y aunque todas las mujeres no puedan tenerla tan ostentosa, no es por eso de menos valer. La satisfaccion de la propia conducta, es superior á los mas ruidosos aplausos: el talento y la sabiduría sirve al individuo para su bien; y la virtud debe practicarse como la caridad, sin hacer ostentacion de ella, porque la vanidad la amengua.

En cuanto á Salomon, los placeres enervaron su inteligencia y corrompieron su corazón, se hizo idólatra, y Dios le separó de su gracia.

Sucedíole en el trono Roboan, y no queriendo aliviar al pueblo de los enormes tributos que le impuso Salomon, se amotinó y dió el cetro á Jeroboan, que reinó en Israel.

Durante su reinado y despues de él, se vió asolado el país por distintas guerras. Sumergidos en la impiedad los reyes que se sucedieron, el pueblo israelita esperimentó un cúmulo de desastres, que manchan las páginas de su historia.

A. PIRALA.

LITERATURA.

LOS DESPOSADOS.

(Imitacion de Mœrike.)

Sobre las ondas del Tajo
lijero esquife resbala,
llevando al joven esposo
con la hermosa desposada.

«¿Qué puedo darte, bien mio,
pregunta la vírgen casta:
díme cuál es el tesoro
porque suspira tu alma.»

—
Él dulcemente sonrie;
y la esposa á estas palabras
el desnudo brazo inmerge
entre la linfa azulada.

—
«Náyade del hondo Tajo,
dice, dame entre tus aguas
alguna rica preséa
para el que mi pecho ama.»

—
Y de repente en su mano
brilla al sol de la mañana,
coronada de rubíes,
real, centellante espada.

—
Él se inclina tras la hermosa,
y de entre las ondas saca
gentil diadema de perlas
que hasta una reina envidiára.

—
A la frente de la vírgen
cíñela con dulces ánsias.
Cualquiera que la mirase
creyérala una sultana.

—
«Náyade del hondo Tajo,
dóname de entre tus aguas
alguna rica preséa
para el que mi pecho ama;»

—
Dice de nuevo la hermosa;
y al punto su mano blanca
toma de entre los raudales
un casco de oro y de plata.

—
Al tiempo mismo el mancebo
como conquista preciada,
saca en la suya un anillo
de diamantes y esmeraldas.

—
Ella por tercera vez
hunde su mano en el agua,
mas ¡oh dolor! como muerta
derrúmbase de la barca.

—
Ciego se arrojó el esposo;
el lijero talle abraza,
pero la Ninfa del Tajo
á entrambos al fondo arrastra.

Ay! la Náyade traidora
es sin corazon y avara:
caros sus dulces favores
mancebo y doncella pagan.

—
Ya el batel suelto y vacío
flota á merced de las auras:
triste el sol desaparece;
aumenta la noche opaca.

—
Y cuando la tibia luna
por Oriente se levanta,
dos cuerpos entrelazados
flotando van á la playa.

ANTONIO ARNAO.

FRAGMENTOS DE LAS MEMORIAS DE LA ROSA.

La altiva azucena,
el albo jazmin,
el clavel pomposo
y el fresco alelí,
párias á mi rosa
le deben rendir.

Melendez.

Aparecí en la tierra en una hermosa mañana del
mes de Mayo.

El ambiente estaba embalsamado de suaves aro-
mas, la brisa impregnada de dulces murmurios de
amor; las flores abrian con timidez su cáliz para re-
cibir las perlas del rocío; la alondra cantaba á los pri-
meros rayos del sol, y el piti-rojo saltaba alegre á ori-
llas de los arroyos.

Tendí la vista á mi alrededor, y apercibí una abe-
ja introduciéndose en el seno de una rosa que princi-
piaba á abrir su capullo.

—Pobre hermana mia! exclamé; ella no ha osado
como yo romper su cárcel y lanzarse en busca de una
nueva vida! Héla ahí condenada á soportar las cari-
cias de ese insecto vulgar, y en breve sus hojas mar-
chitas se desprenderán de su tallo, sin ver lucir un
nuevo día.

Y satisfecha de ser mujer, proseguí mi camino.

—¿Dónde va tan de mañana la jóven de rosadas
mejillas? me dijo un aldeano. ¿Sois quizá la diosa de
la primavera que visita sus dominios?

—Hermoso pimpollo, exclamó despues un apuesto
caballero que pasaba por el camino, adónde encami-
nais vuestra planta? No advertís que el sol se ostenta
ya en todo su esplendor, y que sus rayos abrasarán
vuestro sonrosado cutis? Subid á la grupa de mi ca-
ballo, su galope es rápido, y al sendero que conduce

á mi castillo le prestan grata sombra las ramas de los árboles.

No vacilé y seguí al gallardo caballero.

Época dichosa de mi juventud! aun palpita mi corazón al recordarte!

En el castillo se me tributaban toda clase de obsequios: cuantos me cercaban se disputaban el honor de adivinar mis deseos para satisfacerlos, y continuamente murmuraban en mi oído elogios á mi belleza. Nada me faltaba para ser feliz, y sin embargo mi corazón no estaba satisfecho. Era que solo me consideraba reina campestre, dominando no mas que sobre aldeanos y criados míos, y yo ambicionaba brillar en medio de la ciudad, y recibir los homenajes de la corte.

Un día abandoné furtivamente el castillo uniéndome á un alto personaje, y en breve ambos nos trasladamos á Roma, señora entonces del mundo.

Decir la sensación que produjo mi presencia en la corte seria imposible. «Jamás nada mas perfecto se ha ofrecido á nuestras miradas,» exclamaban los cortesanos, y el Emperador así que tuvo ocasión de verme se enamoró de mí.

A cada instante bendecía la hora en que abandoné el jardín de Flora. La rosa en su tallo recibía el tributo de admiración del universo, y yo, sola rosa animada le disputaba el cetro de la belleza: como flor y como mujer, mi amor propio saboreaba las delicias de un doble triunfo.

El Emperador me demostraba de mil modos sus atenciones. Instituyó en obsequio mío un nuevo género de juegos olímpicos, titulados de la Rosa, y convocó un certámen para que determinasen los sábios de aquel tiempo el origen de esta flor.

El vencedor había de recibir de mi mano una corona de rosas, y mas de seiscientos ingenios se presentaron á merecerla.

Uno recitó un tierno canto, en el cual la tierra al ver nacer á Vénus del seno de las aguas, se hallaba confusa sin saber cómo adornar á tan bella criatura. Hizo brotar la rosa para orlar su frente, y se resolvió el problema.

Otro pretendió probar que la rosa se había escapado del seno de la aurora.

Después otro pintó con suavísimas tintas la desesperación de Vénus en la muerte de Adonis. Así que llegó á noticia de la diosa, decía, la fatal nueva, corrió desconsolada al sitio en que se hallaba el cuerpo inanimado de su amante: le cubrió de lágrimas intentando por mil medios volverle la vida. ¡Vanos esfuerzos! La sentencia de Júpiter era irrevocable. «Al menos, exclamó la diosa, que su muerte no sea inútil,» y de la sangre que había corrido de sus hermosos pies al acudir en socorro de Adonis, salieron rosas que embalsamaron el cadáver.

Aquel se adelantó á referirnos los amores de Céfito y Flora. Nada podía inclinar en su favor á la desdenosa deidad; ni los perfumes de que él la cercaba, ni las suaves brisas que hacía jugar con sus cabellos, ni los dulces versos que cantaba escondido entre el follaje. Entonces el Céfito se transformó en una bella flor, que cautivó con su hermosura á Flora, y arrastrada hacia ella por un encanto inesplicable, depositó un beso en su corola, y con él acabó su desden y empezó su ternura.

Aquella flor era la Rosa.

Este sostuvo que en un banquete de los dioses, el travieso Amor, al batir sus alitas, vertió el néctar que contenía la copa que iba á llevar Júpiter á sus labios: algunas gotas cayeron sobre la corona de rosas blancas con que se adornaba Vénus, y desde entonces tomaron esas flores el color y el perfume del néctar.

Ninguna de estas versiones, ni otras muchas que aun se recitaron, satisfizo al Emperador, y todos se retiraron sin obtener el premio.

El favor que yo gozaba era mayor cada vez, porque siempre mi existencia como mujer ha dependido de mi existencia como flor. He sido dichosa ó desgraciada, realizada ó oscurecida, según los hombres han preferido mas ó menos á la rosa.

Entonces en Roma eran preferidas entre todas las flores, las rosas: entre todas las mujeres, las que se me parecían.

Marco Antonio quiso al morir que su cuerpo se cubriese de rosas.

Rosas arrojaban los ciudadanos sobre las tumbas de sus parientes y amigos para aplacar sus manes.

Con la frente coronada de rosas iban los mancebos á los festines.

Las rosas, en fin, eran el emblema de la discreción, del amor y de la alegría.

Entonces me llamaba yo Lesbia, y tenía mi palacio en Poestum, donde venían los poetas á recitarme sus odas.

Pronto, ¡ay de mí! el Imperio Romano cayó desplomado entre las ruinas del paganismo, y sobre ellas se alzó radiante la enseña de la Cruz.

Abandoné precipitadamente aquellos lugares, y creí por un momento que mi reinado había concluido para siempre.

El cristianismo también distingue á la rosa, pero es la rosa mística, la rosa purificada: la hermana de la azucena.

Las jóvenes arrojan rosas ante la cruz bendita.

Con rosas se engalanan los altares.

Rosas se ofrecen á la imagen de la Madre del Salvador, y bordado de rosas estaba el estandarte que Carlo-Magno recibió del Papa.

Orlada de rosas estaba el arpa de Santa Cecilia, y

en rosas tambien, convirtió Dios las acusadoras viandas que Santa Casilda llevaba á los pobres.

Tambien á mí me alcanzó aquella santa influencia: abandoné el mundo, y me retiré á una gruta á llorar mis estravíos. En ella viví durante muchos años entregada á la penitencia y la oracion. (*Agui faltan veinte y una hojas.*)

Estamos en la edad media.

Me encuentro en España, en ese pais donde el cielo es puro y la tierra fértil; donde tanto se ama á las flores y se honra á la mujer.

Sin embargo estos generosos habitantes, ocupados siempre en guerras y conquistas, se acuerdan poco de mí. En mucho tiempo. (*Páginas rotas.*)

De nuevo me hallo en la cumbre del favor: las rosas vuelven á ser preferidas entre las flores.

Reina Felipe IV, y á Dios gracias sonó la hora de abandonar las armas y pulsar la lira.

Frecuento la corte, y todos los ingénios de esta época son admitidos á mi mesa y en mis salones. Todos se disputan mis finezas, todos me dedican sus obras; jamás mi nombre ha inspirado mas dulces versos, ni se me han dedicado tan bellos cantos.

Uno de estos poetas ha escrito una memoria sobre la rosa, de la cual extracto, por mas notables, los párrafos siguientes:

«El dios Visnou, buscando una mujer la encontró en el cáliz de una rosa.»

«Durante la edad media, una ley permitia solo á los nobles el cultivar las rosas.»

«En el siglo XII, el Papa instituyó la Orden de la Rosa de Oro, y cada nuevo soberano que se elevaba á un sôllo, la recibia en su nombre y como una prueba de su benevolencia.»

«El Gran Mogol navegaba un dia con Nurmahal, su esclava favorita, por un canal que habia hecho llenar de rosas la caprichosa odalisca. El remo á cada movimiento echaba al fondo multitud de hojas de rosa, y en pós de sí dejaba el eskuife una cinta dorada que sobrenadaba en las aguas: Nurmahal deslizó en ellas su mano y la sacó perfumada, porque el sol, evaporando el aroma de las rosas, le habia comunicado á las aguas.

De este modo la esencia de Rosa fué debida al capricho de una mujer.»

Otro poeta, que segun dicen, es una de las glorias del Parnaso español, me dedicó una tierna silba que comienza:

Pura, encendida rosa,
émula de la llama
que sale con el dia,
¿Cómo naces tan llena de alegría,
si sabes que la edad que te da el cielo
es apenas un breve y veloz vuelo? (1)

(1) Rioja.

No acabaria si anotase todos los versos que he merecido de continuo á los poetas de todas épocas, y no solo ellos, los ingénios de todas las naciones me han rendido tributo. La rosa ha gozado casi siempre de un favor universal.

No quiero dejar de consignar estos delicados versos que escribió á la rosa hace tiempo un poeta francés (1).

Elle était de ce monde, ou le plus belles choses
ont le pire destin,
et rose elle á vécu ce que vivent les roses,
l'espace d' un matin.

Hoy me he aventurado á preguntar á uno de estos ingénios:

—Decidme, ¿por qué se ha escogido la rosa para recompensar el talento y la virtud? Me parece que este último honor correspondia mejor á la azucena ó la violeta.

—Bella Rosana, me respondió, la virtud es nuestra mas bella cualidad, y por eso se recompensa con la mas bella de las flores.

(Poco mas adelante de esta época las memorias de la rosa se interrumpen. Quizá vicisitudes extraordinarias le impidieron coordinar sus ideas y continuar su historia. Nosotros tomando indagaciones, la vemos aparecer á principios de este siglo en París, en tiempo de la república, y por los datos que hemos recogido, podemos terminar su crónica sin necesidad de sus apuntes.)

(Se concluirá).

JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

NECROLOGIA (2).

Triste ha comenzado para Francia la segunda mitad del siglo XIX, en poco mas de seis años ha perdido casi todas las ricas joyas de su corona literaria. Alfredo de Musset, el autor caprichoso y espiritual de *Las Baladas*; Balzac, el anatómico del corazon; el novelista filósofo Soulié, génio gigante, que así pintó pasiones como siglos con todos sus caractéres, con todos sus colores; Nerval, el perezoso y desgraciado autor de *Las Hijas del Fuego*. Los autores de *El Peregrino* y *los Mártires*. El picante y festivo Paul de Koc, Berenger, el autor del *Cancionero* mas popular de nuestros dias; y últimamente Eugenio Sué, poeta y economista, médico y filósofo á la vez, han muerto, dejando en sus obras huellas indelebles de su paso por el mundo.

(1) Malherbe.

(2) La abundancia de originales nos ha impedido publicar este artículo con oportunidad.

P. J. Berenger—objeto de este artículo—nació en París el 19 de Agosto de 1780, y ha muerto en el mismo punto el 16 de Junio de 1857, á la edad de 76 años.

Con su muerte su patria ha perdido un buen ciudadano, una existencia legítimamente gloriosa; el arte uno de sus hijos predilectos, el pueblo su poeta, *Le peuple c'est ma muse*, dice él mismo en el prólogo á sus canciones.

Nieto de un sastre, y mozo de posada en sus primeros años, le fué imposible costearse una carrera universitaria. Quizá por esto nunca fué grande su erudición, tampoco era precisa á su talento ni al género de sus obras. Las costumbres, los viajes á veces, hé aquí sus libros; la sociedad, hé aquí su maestro.

El mismo destino que llevó á Shaspeare á las puertas de los teatros de Lóndres, primero como mozo de caballos, y despues como comparsa y actor, debió guiar al poeta francés á la imprenta de M. Laisney, en Perona, para aprender el oficio de cajista.

El autor de *Hamlet*, que empezó por interpretar obras ajenas, acabó siendo rey del teatro inglés.

Berenger, que comenzó componiendo escritos de otros, concluyó ocupando en la composicion de su nombre y sus versos á todos los cajistas de Europa.

Esta comparacion, que acerca del modo de empezar su carrera literaria se puede establecer entre ambos poetas, no es de ningun modo extensiva á su génio. Shakspeare, como Dante, como Victor-Hugo, como otros escritores, no pertenecen á una época, á un pueblo, á una nacionalidad; pertenecen al hombre en abstracto, al corazon y á la inteligencia humana en todas las épocas y en todas las naciones. Sus obras son ellos en la esencia, si no en los detalles. Berenger, por el contrario, no se pertenece á sí mismo sino al siglo en que ha vivido, á la nacion que lo ha visto nacer, al pueblo que ha cantado.

Hé aquí porque no se le puede clasificar con exactitud en ninguna escuela literaria. Hé aquí porque la crítica no tiene poder sobre unos versos de los cuales, con arreglo á las circunstancias, se tiene que juzgar por la impresion, por el sentimiento, no por el análisis.

Berenger es una especialidad. En esas situaciones en que una porción de conciencias armonizadas acerca de un hecho, enmudecen por falta de espresiones, el poeta canta interpretando aquel silencio, y su cancion es la forma que se desea, la frase que se busca. Él da palabras á los sentimientos que el pueblo espresa en notas. No bien un *aire* adquiere popularidad, cuando ya Berenger le acomoda una letra. Irónico unas veces, filósofo otras; amargo, alegre, picante

por lo general, su lira está templada para todos los tonos, menos para el de la adulacion.

Je n'ai flatté que l'infortune.

Su génio comprende, abarca y sintetiza todas las situaciones.

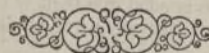
Tal nos parece el poeta que acaba de perder Francia. Los que tachen de libres ó quizá de indecorosos algunos de sus versos, los que censuren sus sarcasmos ó su despreocupacion, juzguen cada una de sus canciones con arreglo al asunto y la época en que se escribió, y no serán tan severos en su crítica. Los que de sus continuos epigramas, desembozados á veces, hacen cargos contra él, tengan en cuenta el carácter de su nacion. Ademas, la sátira delicada, la ironía filosófica, el aristocrático *esprit* de Balzac, que tan bien cuadra á las costumbres que pintó, á la intencion y al género de sus novelas, no habria estado en su sitio colocado en las canciones del poeta del pueblo.

Hasta aquí el escritor, con respecto al hombre multitud de hechos se citan en prueba de su honradez, de la elevacion de sus sentimientos, de la modestia de sus aspiraciones; siempre en su mesa tuvo un cubierto la desgracia; nunca el egoismo ó la vanidad le hicieron pasar indiferente al lado de la miseria pundonorosa. No disfrutó sueldo que excediese de 1,500 francos, ni ambicionó mas gloria que la del poeta; ni tuvo mas afan que el engrandecimiento de su patria. Retirado por modestia de la vida pública, rehusó cuantos medios se le ofrecieron para tomar parte en ella; y sin embargo, Berenger pobre, Berenger desde el estrecho recinto de su hogar era el mas poderoso hacendado de Francia; porque poseia todos los corazones, influia en todas las inteligencias.

La índole y las dimensiones del *Album* no nos permiten estendernos en esta rápida reseña, ni en citar algunas canciones del poeta que nos ocupa, y que de seguro serian muy del agrado de nuestras lectoras. *L'Hiver, L'Education des Demoiselles, Le Sénateur*, que hacia las delicias de Napoleon, *Le Vilain*, en que habla de su nacimiento, *Le Jour des Morts*, donde lo hace de su entierro, y otras muchas nos suministrarían abundantes y curiosas citas.

A sus funerales, costeados por el Emperador, asistió París entero. El cortejo fúnebre partió de la casa mortuoria, calle de Vandome, al cementerio *Du pere Lachaise*. En su entierro no se pronunció ni un solo discurso. Nada mas elocuente que aquel silencio.

JUAN ANTONIO VIEDMA.



VARIEDADES.

TECNOLOGIA SOCIAL.

Todas las ciencias, todas las artes, todos los oficios, todas las situaciones de la vida tienen su tecnología especial en el mundo. No es esta ocasión, ni aunque lo fuera me conceptuo con fuerzas para hacer un diccionario de voces científicas, artísticas é industriales: este trabajo no sería además de la índole del *Correo de la Moda*, y por lo tanto estaría fuera de su lugar.

Pero si pasaré brevemente revista á una multitud de palabras que tienen un valor entendido en el comercio de la vida; palabras y frases técnicas que ocultan casi siempre una vulgaridad; pero que gozan sin embargo del privilegio de hacer callar y de convencer como una razón á cuantos la oyen.

No en vano se ha dicho por no sé quién, que el hombre es un animal de costumbre. La mayor parte de las veces, si no en todas, las palabras y frases á que me refiero nos hacen callar, porque aprendimos de nuestros padres y abuelos á guardar silencio cuando las oían. Circulan de generación en generación como las monedas; pero mas afortunadas que estas, no se desgastan ni usan jamás: son inmutables y eternas.

Si despojais á la vida de su tecnología, ¿qué queda? El vacío. Para saludar empleamos voces convencionales, que son las mismas en circunstancias idénticas; para enamorar hacemos uso de términos también convencionales, que hemos oído y que repetimos casi sin variar; para pretender tenemos así mismo nuestro lenguaje formado; para felicitar, para consolar, para los pésames, para todo, los hombres se han creado reglas que pocas veces quebrantan.

Y si este servilismo estuviese solo en las fórmulas podría pasar; pero está en todo, hasta en el traje. ¿Quién hace una visita sin el auxilio del frac clásico? ¿Quién asiste á un duelo sin vestirse de negro? ¿Quién entre el pueblo va á la Iglesia para casarse sin capa, aunque tenga que pedírsela prestada al vecino? Sería cosa de nunca acabar si fuera á señalar y distinguir una por una todas las ridiculeces que el hombre, tan amigo de la libertad, ha elevado á la categoría de leyes. Otro escritor, mas entendido que yo en materia de costumbres, y sobre todo, mas pacienzudo, podrá, si quiere, llevar á feliz término este trabajo. Yo me he propuesto solo hablar de las palabras mas en uso de la tecnología social.

Juan, por ejemplo, hace versos; siente su inteligencia animada por el fuego de la inspiración, y es-

cribe. ¡Nunca tal hubiera hecho! El mundo tiene ya la fórmula de reserva para castigar su osadía. Se habla de él, y se dice: *¡Es poeta!* Término con el cual quiere indicarse que es un loco, que no debe hacerse caso de lo que haga ni de lo que diga, que no sirve para nada. Esta palabra es una especie de Sambenito que separa á cuantos le llevan de la comunidad de los hombres útiles y formales, y que por desgracia viene encasquetándose muy á menudo desde tiempo inmemorial.

Juan comete la locura de casarse sin poder hacerlo, y entonces es únicamente cuando el mundo modifica algun tanto sus opiniones, dándole patentes de gravedad.—¿No es esto un sarcasmo?

Si el ardor de las pasiones os aniquila el alma, si sentís vuestro corazón lacerado, si la desesperación trastorna vuestra inteligencia, perded cuidado, que no ha de faltáros una voz que os aconseje ó consuele con las fórmulas consabidas de: *Es preciso que tenga Vd. juicio, ponga Vd. tierra por medio, que la ausencia todo lo puede, no se deje Vd. abrumar por la desgracia, etc., etc.* Y estos consejos ó consuelos que no pedís, pero con los cuales os acosan por donde quiera que vais, como llevan en sí el sello frío de la costumbre, abundan con su indiferencia la herida que teneis, y la desgarran y la envenenan.

¡Pues no digo nada si se os muere una persona querida! Viejos y jóvenes para calmar vuestra pena murmuran como una pesadilla á vuestros oídos: *¡Cómo ha de ser!—Estaba de Dios!—Todos somos mortales!—Dios le dé á Vd. muchos años de vida para olvidar.—Lo siento.—Animo, etc., etc.*

Lo mas triste de todo es, que hasta el dolor mismo tiene su tecnología estudiada. ¿Habeis visto á una viuda llorando sobre el cadáver de su marido? Sus quejas están cortadas por el mismo patron: *—Pobrecillo!—Ya no hay consuelo para mí.—Es imposible que hubiera en el mundo otro hombre tan bueno!—¿Qué va á ser de mí!—¡Por qué no me habré muerto con él?* Y así otras exclamaciones por el estilo.

Si os deja vuestra amada; si la suerte os es enemiga; si jugais y perdeis; si estais enfermo, empleais para lamentaros palabras convencionales, heredadas de vuestros abuelos; y mientras os quejais así, vuestro mal tendrá remedio, porque el único dolor que no se calma en la tierra es el dolor silencioso y reservado.

La necesidad de finjir en las diferentes circunstancias de la vida, ha creado la tecnología social, y la ha llevado á su mas completo desarrollo. Hay frases para los que se van, frases para los que se quedan; frases para los que se mueren; frases para la familia de los difuntos; frases para los que se elevan; no sé si las habrá para los que caen. Hay fórmulas de etiqueta, de galantería, de protección, de amistad,

de amor, de celos, hasta de ira; y al conjunto de estas frases y de estas fórmulas suele llamársele equivocadamente *buen educación*.

No creais en vista de mis observaciones que yo me rebelo contra esta tecnología. A falta de pan, como dice el adagio, buenas son tortas. En la imposibilidad de sentir íntimamente las desgracias de todos nuestros prójimos, bueno es, y hasta humano, tener algunas frases aprendidas para hacer como que se sienten. Bienaventurados los que se lo creen, y no conocen que estas palabras son la careta con que se disfrazan los sentimientos, ó se finjen en el eterno carnaval de la vida!

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

MODAS.

Hay en Inglaterra una estación en la cual una familia noble, que se respete un poco, no puede consentir en dejarse ver en Londres. Durante esta estación los palacios de la aristocracia inglesa tienen herméticamente cerradas sus ventanas, bien porque sus dueños están viajando por el continente, visitando sus castillos, ó que careciendo de estas posesiones y de guineas se encierran en pequeñas habitaciones, saliendo solo de noche á dar misteriosamente un paseo por el parque mas inmediato y solitario.

En Francia tambien se ha generalizado esta costumbre en los círculos aristocráticos, y nosotros, imitadores de nuestros vecinos, no nos quedamos atrás en pagar este tributo á las exigencias de la Moda. Como, comparativamente hablando, nuestros recursos pecuniarios son mas escasos, aquí es mas bien cuestion de veraneo que de largos viajes, y no son muchas las familias que los prolongan mas allá de Bayona ó de Burdeos.

De todos modos es lo cierto que en Madrid en verano los teatros están cerrados, la Bolsa casi desierta, y paralizados todos los negocios.

Qué extraño es que la Moda abandone la corte, si le faltan sus principales elementos. La Moda, pues, actualmente se baña en San Sebastian, bebe las saludables aguas de Panticosa, ó medita en los jardines de la Granja.

Para trajes de campo se han hecho indispensables los sombreros de ala redonda, que son infinitamente mas cómodos y de una coquetería caprichosa. El sombrero *Clara Harlowe* tiene el ala completamente redonda, y la blondita que lleva al rededor le presta una

gracia encantadora que embellece á la mas fea. El llamado á lo *Luis XIII* es algo mas pequeño y lleva el ala un poco levantada; el *Habanero* ó *Panamá* no lleva blondita y va sencillamente guarnecido de una cinta de terciopelo negro. Todos ellos llevan plumas, adorno que podemos asegurar será muy bien admitido en los prendidos de invierno.

El sombrero *Clara Harlowe*, que nosotros para abreviar, llamaremos *Clarisa*, es el mas gracioso, y la blondita que le rodea vela el rostro con una poesía misteriosa. En raso color de café, con una guirnalda de ramaje verde, es lindo complemento de un traje de campo, de piqué blanco, cuya falda y chaqueta de larga aldeta van profusamente guarnecidas de cintas y bellotitas de algodón blanco.

Traje de verano, para visita, y de un gusto tan esquisito como distinguido, es uno de granadina color oscuro; su cuerpo escotado, va cubierto con otro alto y cerrado, cuyo fruncido se recoge en el hombro: el corte de su manga es á la judía, esto es formando una larga punta por detrás. El talle es redondo y sujeto con un cinturón de raso verde, con largos cabos. La falda va cubierta con dos anchos volantes, de los cuales el superior que nace del talle, cae sobre el principio del segundo: ambos van guarnecidos de una tira ancha de raso verde, adorno que tambien llevan las mangas.

Los vestidos de muselina blanca lisa continúan muy en boga, y por punto general se llevan con tres volantes, guarnecidos de un jareton. Con esta falda puede ponerse una chaqueta de la misma muselina, pero nos parece preferible un cuerpo redondo, alto y cerrado, de plegado menudo ó fruncido: su escote suele hacerse cuadrado como en los vestidos de niña. Sobre este traje nada mas elegante que una sencilla manteleta de tul negro, ó de la misma muselina.

El grabado que repartimos con este número, presenta en su centro una niña sentada, con vestido de muselina blanca, bordada, y de doble falda, cuyos detalles pone á la vista la misma lámina: el sombrero es de paja, con cintas de terciopelo negro.

La manteleta que hay en uno de los ángulos es de tul blanco bordado, y de un corte caprichoso.

El sombrero que se ve enfrente es de crespon blanco, con adornos de flores.

Los números 2 y 3 presentan dos modelos de mangas de alguna novedad.

AURORA PEREZ MIRON.

EDITOR PROPIETARIO.—P. J. de la Peña.

MADRID: 1887.—Imp. de Miguel Campo—Redondo.—Huertas, 42.